

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 5.

ADVERTENCIA.

Hallándose enfermo D. Manuel Genaro Rentero, autor del **DICCIONARIO DEL AMOR** y director de este semanario, se suspende la publicacion de la entrega; rogando á los suscritores dispensen esta falta ajena á nuestra voluntad; falta que será indemnizada en cuanto sea posible.



EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 32.

JAEN, 1867.

Imprenta de **EL CERO,**

Calle Merced Alta. número 1.

CRÓNICA LOCAL.

ADVERTENCIA.

Por equivocación de los cajistas, ha dejado de insertarse en el número anterior un trozo de las HISTORIAS ÍNTIMAS. Para subsanar esta falta, publicamos hoy la continuación del número 30, haciendo caso omiso del 31.

* * *

CARTA A PANCHO.

Pues señor, no está la cosa tan mala como parece; Jaen quiere salir de su habitual marasmo, y ya tiene alguna que otra página brillante desde la feria acá, tratándo de divertirse á toda costa.

Se empezó por la corrida de la feria, que fué buena, y despues, aunque las corridas que ha habido no se pueden contar sino como desgracias del arte, se ha visto al menos la tendencia, el conato á buscar diversiones.

La Sociedad Coral ha sido uno de los mejores pasos dados en obsequio del verbo *divertirse*, y sobre todo en el camino de la ilustracion.

Su tercer concierto fué tan brillante como los anteriores y nos hizo pasar un rato delicioso; démosle la mas cumplida enhorabuena, duplicada á su director D. Mariano Siles, máxime cuando esta última funcion se ha dado con el laudable objeto de librar á un hijo de Jaen del servicio de las armas.

Esto es lo único que ha habido; pero segun tenemos entendido, parece que muy en breve se hará cuanto se pueda por realizar la idea del Liceo; hasta ahora la atmósfera que ha formado tal pensamiento es buena; verdad es que á nadie puede parecer mal una idea que, al par de ser civilizadora, puede hacernos pasar un delicioso invierno. Allá veremos si al fin se realiza.

La plaza de Santa María murió, y como todavía no es invierno, la jente no se decide á ir á Capuchinos, á pesar de ser aquel paseo bastante bonito y estar el tiempo muy á propósito para visitarlo.

Nada mas hay que digno de contar sea; pero aun me resta comunicarte una cosa, para que tú sirvas de embudo y la lleves á poder de quien yo deseo.

Ya habrás visto la polvareda que se armó por la revista del número pasado; en ella se me ocurrió decir un epígrama á mis amigos D. Bernardo Lopez Garcia y D. Antonio Almendros, sin preveer que se pudieran ofender, ni mucho menos la que se armó. Hubo los comunicados que tú ya conoces, los cuales vieron la luz pública por estar yo malo; si no

hubiera sido así, nada hubiera pasado, puesto que les hubiera explicado hasta la saciedad la falta de intencion que habia en la tontería aquella.

Ni mi ánimo ha sido ofenderlos, ni se me puede ocurrir nunca; los quiero como dos hermanos; su amistad hace falta á mi cariño, que ni puede enfriar la tontería pasada, ni hacer mella alguna entre personas que se quieren tan de veras.

Esto no se me ha exigido, es espontáneo; tan espontáneo, que no tengo inconveniente alguno en darles diez mil satisfacciones, que la buena amistad de ellos no me ha exigido, así como no he dudado en tenderles los brazos con la misma espontaneidad y cariño con que me abrian ellos los suyos.

En esta cuestion pierden los maldicientes y los que les gusta atizar el fuego; pero hijo, que tengan paciencia esa especie de comparsas de la comedia de la vida, que, siempre dispuestos á morder, se enfurecen cuando no tienen una presa en que clavar sus asquerosos dientes.

Hasta la vista.

* * *

UNA GIRA DE CAMPO.

(REMITIDO).

Pues señor, allá voy yo
A echar á espadas mi cuarto,
Y á contar, con pocas comas,
Una comida de campo,
Que se comió tanto y bueno
Y nos divertimos tanto,
Que aun me retoza la risa
Y aun estoy atragantado.
Hubo mil ricas viandas,
Pollos, gallinas y pavos,
Y una tortilla francesa
Como la rueda de un carro;
Tortilla que la comimos
Sin hacer del nombre caso,
Que fué llegar á la mesa
Y comérnosla volando.
Unas ricas empanadas
Hicieron tambien el gasto
Y que aun me estoy relamiendo
De su especial embuchado.
¡Cuánta broma y qué comer!
¡Ay! ¡estuvimos mascando
Tanto, que los pobres dientes
Estaban mas que cansados.
De Elisa Chica no hablemos,
Tambien desocupa un plato
Lleno de carne ó jamon,
En menos que canta un gallo.
Si la vieras cómo mueve

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA HONRADEZ.

La honradez es la hiedra que crece bajo el árbol santo de la virtud, abrazándose á su tronco como la púdica doncella que encuentra amparo en los brazos de su madre.

Los que viven bajo este árbol, los que refrescan su cabeza con el suave ambiente que toma perfumes entre sus ramas, pueden aspirar al título de honrados; pero es menester que no se separen un ápice de la sombra protectora.

La honradez, es una corona de inapreciable mérito, ante quien el mas cínico se quita el sombrero; una corona de siempreviva que vá constantemente acompañada con el respeto del mundo.

Pero la honradez, como la pureza, es en cristal tan delicado, cuyo brillo se empaña con el soplo mas leve.

Este mundo, como tiene una lógica demasiado acomodaticia, dá pasaporte de persona honrada á muchos que les cuadra el epíteto como á un santo un par de pistolas.

Pero la sociedad es bien poco exigente; pide tan solo al individuo, que ni robe ni mate, siendo tan ancha la conciencia, que pasa por alto de los demás defectos, sin comprender que con cualquiera de

ellos la honradez queda manchada y por lo tanto deja de serlo.

El que perjudica á tercero directa ó indirectamente, deja de ser honrado, aunque este perjuicio lo haga en beneficio propio.

El que murmura haciendo perjuicio en la honra ó en la fama de cualquiera, ni es honrado ni puede serlo.

El que vende al amigo, el que falta á la fé prometida, el que aconseja la maldad, el que incita al mal, ni es honrado ni sabe lo que es honra.

Tratar de pasar una moneda falsa, es querer estafar al prójimo; tratar de querer engañar á uno para explotarlo, es robarlo.

El que se introduce en una casa teniendo la mano de amigo al dueño de ella, con el objeto de seducir á su esposa ó á su hermana, no solamente no es honrado, sino que pasa á la categoría de infame.

El que explota la credulidad, la buena fé del prójimo, no puede llamarse honrado; el que rebaja su dignidad adulando para conseguir su objeto, tampoco lo es; el que olvida un beneficio, no sabe ni aun lo que es honra.

El que hiere por la espalda con ese arma envenenada que se llama lengua; el que se oculta para herir; el que muerde al indefenso, además de no ser honrado es cobarde.

Todos estos son los hilos de la hon-

radez, que pierde el equilibrio y cae cuando le falta alguno de ellos.

Mirémonos en este espejo; contemplemos con la fría vista de la razón si nuestra alma está exenta de todas estas manchas, y entonces, solamente entonces, podremos aspirar al título de honrados.

El robo, el asesinato, esos horrosos crímenes que erizan el cabello, no son los solos destructores de la honradez; esa porción de atributos que la sociedad llama *pequeñeces*, son otras tantas necesidades de la honradez, y el que contravenga á ellas, no podrá nunca con razón llamarse honrado.

La pureza en la mujer ha de ser tan exquisita, que no permita una mirada, una palabra, un pensamiento.

El hombre tiene los mismos deberes, y tanto el uno como el otro, tienen por necesidad que cultivar todas esas ramas del árbol de la honradez, para que se les pueda estender el título sin enmienda.

La rehabilitación es difícil, porque es casi imposible que la planta venenosa deje de tener veneno por muy purificada que sea.

La honradez es una garantía para el que la posee, y aunque el mundo alguna vez suelte una de esas carcajadas estúpidas que avergonzarían á su autor, si viese claro, llega el día de la recompensa, y este bellissimo atributo se destaca en medio de la sombra, como una rutilante estrella en medio de una noche oscura.

La honradez tiene su camino de martirio, su vía dolorosa; pero el que es honrado, si no encuentra recompensa en este mundo, halla un premio inapreciable al llegar á los pies del que siempre tiene en flél la balanza de su divina justicia.

Además, el que es honrado nunca lo abandona Dios.

GRANOS DE ORO.

SONETO.

Sacó Dios la mujer de mi costilla,
Y yo salí de la costilla de ella,
Y se circula en su fantasma bella
La propia sangre, que en mis venas brilla.

Póngase luto, gala, ó mascarilla,
Este amor propio, cuando no mi estrella,
Arrastra mis pasiones á querella,
Que no oculta el disfráz su maravilla:

Luego, aunque nos la vistan de salvaje,
Siempre irán los deseos viento en popa,
Buscando la hermosura, no el ropaje:

Y si esta es del deleite dulce sopa,
Enmienden á su cuerpo, no á su traje,
Porque en él está el daño, no en la ropa.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL.

VARIETADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO V.

(Continuación. — Véase el número anterior).

La duda es aun muchas veces mas cruel que la incertidumbre.

En esos momentos en que se encuentra el hombre entre la vida y la muerte; en esos momentos en que se balancea entre la felicidad y la desgracia, el corazón del mas valiente tiembla, y se está poseído de una atonía tal, que, entorpecido por ella, camina como un autómeta.

El desengaño siempre es cruel; el que ha soñado con su cielo, no puede conformarse con despertar en medio del sufrimiento.

Estos eran, carísimo lector, los pensamientos que me atormentaban, cuando con

paso inseguro me dirigí á la plaza de Mina.

Iba tal vez á perder una de mis mejores ilusiones; pobre ciego, iba á recibir el beneficio de la vista; pero tal vez con él mi eterna desgracia.

Amaba á María con frenesí, y creo que aun la amaba mas desde el momento en que me figuraba que su amor habia sido una ilusion de mi ceguedad.

Pero un deber sagrado me impelia á dar aquel paso, y mi corazon, trastornado por la duda, me empujaba al desengaño con toda la fuerza de la desesperacion.

Llegué por fin á la plaza y me puse á pasear, temeroso de que me hubieran engañado; pero deseándolo al mismo tiempo.

Hacia cerca de una hora que me estaba paseando y nadie se acercaba á mí; ya habia empezado á creer que era objeto de una burla, y me disponia á marchar hácia mi casa otra vez, cuando sentí á mi espalda pronunciar mi nombre.

Me volví como movido por un resorte y me encontré con un hombre embozado hasta los ojos, el cual, con voz dulce y en la que se notaba alguna emocion, me dijo inclinándose:

—Ruego á usted que me siga.

Dudé un momento y miré al desconocido de alto á abajo; no comprendia la razon que tuviera aquel hombre para ocultarse, y, confieso la verdad, vacilaba porque tenia miedo.

Así lo debió comprender el incógnito, puesto que levantándose la capa hasta la altura de la barba y enseñándome el cuerpo, me dijo:

—Vea usted que no traigo armas, puede usted fiarse completamente de mí; soy una persona que quiere su bien únicamente, y de mí no puede usted esperar daño alguno; además voy á convencerlo á usted de que no soy un malhechor; y diciendo esto dió un silbido agudo.

Yo estaba sin saber lo que me pasaba;

no podia comprender el interés que aquel hombre tuviese por mí; pero al mismo tiempo habia tal nobleza en sus ademanes, y su traje elegante lo recomendaba de tal modo, que casi empecé á perder el miedo.

Pocos momentos despues se presentó á nosotros un *falete* (1) el cual me dió todas las seguridades necesarias respecto al desconocido para que me fiara de él.

El prestigio de los faletes era grande en toda España; se les ha conocido por su honradez y por los buenos servicios que han prestado; así es, que con semejante garantiano dudé mas, y dije al desconocido:

—Puede usted guiar, estoy á sus órdenes.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

LO QUE ES AMOR.

A R . . .

Es el amor la luz encantadora
Que disipa las sombras en el alma;
De un nuevo dia la brillante aurora
Y la esperanza de escelente calma.

Es un sueño de mágica belleza
Tan bello, tan inmenso, tan profundo,
Que busca otro horizonte á su grandeza
Mas allá de los limites del mundo.

Es un eco que vibra en nuestro seno,
Desprendido, quizá, de otras regiones;
Acento dulce de misterios lleno
Que despierta divinas emociones.

Es una flor que el pensamiento alhaga,
Que crece sola y de su ser se alienta;
Un placer, siempre nuevo, que embriaga
Y en su misma locura se sustenta.

(1) Este era el nombre que tenian en aquella época los individuos de la policia de Cadiz.

Es centella del cielo desprendida
De tan divina y esplendente llama,
Que, sin querer, alumbra nuestra vida,
Y con su fuego el corazon inflama.

Es un afan de dichas celestiales,
Un sueño de ilusion y desvarío
Que, con vagos delirios ideales,
Llena del corazon todo el vacío.

Es, en fin, un anhelo tan sin nombre,
De tan fugaz y rápida apariencia,
Que no lo alcanza á comprender el hombre
Y no lo puede analizar la ciencia.

Así le sueño yo: grande y sublime,
Cual la gigante aspiracion del alma
Que se agita en la cárcel que lo oprime
Y lucha en vano por hallar la calma.

Le sueño y no le siento: el alma mia,
Si ardiese en ese fuego tan divino,
Deshecha y destrozada quedaria
En su lucha tenaz contra el destino.

Al remontarse audaz mi pensamiento
Halla otro mundo de ilusion y gloria,
Y en esa bella imájen de contento,
Descansa con delicia mi memoria.

Descansa, sí, porque en su encanto olvida
Un pasado de angustia y de dolores,
En que del alma, por mi mal herida,
Miré marchitas descender las flores...

Sólo quiero soñar, amar no puedo:
No quiero despertar mi fantasía...
Ese rayo inmortal me causa miedo...
¡Tan grande lo concibe el alma mia!

Mas, si el amor mi corazon no siente,
Si nunca me agitó su dulce anhelo,
Otro afecto hay en mí, tierno y vehemente,
Como divina emanacion del cielo.

Es la amistad: con efusion sincera
Yo te ofrezco esta flor, amigo mio;
Esto sólo, en verdad, darte pudiera:
¡Mi pobre corazon ya está vacío!

PATROCINIO DE BIEDMA.

* * *

LAS BUENAS ALMAS.

BALADA (1).

PRIMERA PARTE.

—Abuela.

—¿Qué quieres, hija?

—¿Por qué mi madre adorada

Hace unos dias que llora

De la noche á la mañana?

¿Por qué mi padre suspira

Cuando al despuntar al alba,

Coje para ir á la huerta

La podadera y la azada?

¿Por qué á huido la alegría

Que entre nosotros reinaba,

Y el dolor y la tristeza

Se ha aposentado en la casa?

Yo no comprendo el motivo,

No sé qué mal amenaza,

Pero á la Virgen del Valle,

A la del manto escarlata,

La que en la ermita del monte

Está en un nicho de plata;

La que dice el señor cura

Que nos consuela y nos guarda,

Consuelo para mis padres

Pido todas las mañanas.

Abuelita, ¿porqué lloran?

Dígame usted lo que pasa.

—Hija mia! con razon

Vierte tu madre sus lágrimas,

Que vá á perder muy en breve

Al hijo de sus entrañas.

—¡Mi hermano!

—Sí.

—¡Por la Virgen!

Abuela ¿que le amenaza?

—Hija, ha caido soldado

Y á servir al rey se marcha.

—¿Y tendrá que ir á la guerra?

—Tendrá que ir si se lo mandan.

—¡Dios mio!

—No llores, hija.

—¡Ay hermano de mi alma!

Ya veo por qué mi madre

Vierte tan amargas lágrimas.

—Hija, pídele á la Virgen,

Que ella á nadie desampara.

(1) Leida en el Teatro, en un concierto dado para redimir á un hijo de Jaen del servicio militar.

SEGUNDA PARTE.

—Abuelita, venga usted,

Mi madre se ha puesto mala;

Está llorando y riendo

Y ha alborotado la casa.

—No te asustes, hija mia,

Que hoy la Virgen nos ampara,

Y el contento y la alegría

Visita nuestra morada.

—¿Y no llorará mi madre?

—No, hija, cesaron las lágrimas,

Que ya tu hermano no vá

Al servicio de las armas.

—¡Ay que alegría, abuelita!

La Virgen, que es nuestra guarda,

Ha libertado á mi hermano

De que á la guerra se vaya.

—Sí, la Virgen ha inspirado

A la caridad cristiana,

Y á los que á una madre vuelven

El hijo de sus entrañas.

—¡Bendita sea la Virgen!

—¡Benditas las buenas almas!

* * *

A TU BOCA.

A LA SEÑORITA

DOÑA MARIANA GARCIA.

MADRIGAL.

Seno de nieve en caja de corales

Es tu boca de miel, pura, riente;

En ella están de amor los manantiales,

Ella es de la virtud la rica fuente.

Perfumado clavel, dulce embeleso,

Nido de los amores,

Dó el aura matinal te deja un beso

Con el perfume de las castas flores.

* * *

A LA BELLA ELISA.

Luz de mis ojos, dulce consuelo,

Constante dicha del corazón,

Tú eres mi vida, tú eres mi cielo,

Tú eres mi amor.

Ante tus ojos el alma mia

Estiende tiernas sus galas mil;

Que eres del alma la poesía

Dicha sin fin.

Mi pecho ardiente tu amor encierra,

Mi vida vierte de amor la miel,

Y de tus ojos, la cruda guerra

Me dá el placer.

Purpúrea rosa que el aura mece,

Compite, hermosa, con tu coral,

Porque es tu boca que flor parece

Fresco rosal.

Bello conjunto, ángel hermoso,

Que á mi alma amante le haces el bú;

Dame si quieres verme dichoso

De amor la luz.

R. P.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

(Remitida).

Quisiera estar con un *palo*

Regalándote en el *lomo*,

Pero como ahora estás malo,

Cambio por ese regalo

El de un hermoso *Palomo*.

UNA SUSCRITORA.

* * *

Solucion al enigma:

**En que nada de lo que se
vé es verdad.**

* * *

ANÉCDOTA.—En un naufragio se trató de aligerar el buque, y dió orden el capitán de que cada uno echara al mar lo que tuviera mas pesado.

Uno cogió á su suegra y la echó al agua.

—¿Qué hace V? gritó el capitán horrorizado.

—Mi capitán, obedecer; esto era lo que mas me pesaba.

LANCE DE HONOR. —Un guapo, de esos que escupen por el colmillo, desafió á uno: admitió éste, y ambos se dirigieron á las afueras de la poblacion.

El guapo, que conoció que la cosa iba de veras, marchaba cabizbajo y pensativo; así es que, cuando ya estaban en el campo y en sitio á propósito, le dijo á su contrario:

—Compare, le he dicho á V. que nos vengamos aquí, para decirle que es una lástima que dos hombres, tan valientes como nosotros, se maten por una tontería; pero no lo he dicho delante de aquella gente, no fueran á creer que tenia miedo.

—¿Y me ha traído V. para eso solo, compare?

—No señor, comparito, que V. se ha venido voluntariamente.

CANTARES.

Cuando paso por tu calle
No miro, niña, á tu reja,
Porque sé que no me quieres
Y eso me dá mucha pena.

Jamás encuentro la noche
Por mas que la busco yo,
Y es que me alumbran tus ojos
Mas que la Luna y el Sol.

Oí cantar un jilguero
Y á escucharlo me paré,
Y el jilguero me decía:
«No fies en la mujer».

Si en tu oído, niña, sientes
Algun eco murmurar,

Son mis amantes suspiros
Que siempre tras de tí van.

Como soy marinerito
Que persigo á los piratas,
Te quiero, niña, prender,
Porque me has robado el alma.

ANÉCDOTA. —Mariquita, que sea enhorabuena; ya veo que te hacen muchos el oso.

—¿Y qué tenemos con eso! si entre todos los que me hacen el oso no hay uno que quiera hacerse marido.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Con cáñamo se elabora:
Son mi tercera y segunda
Animal de baja estofa,
Que no solo no hace bien,
Sino en hacer mal se goza;
Y es mi todo un instrumento
De música deliciosa,
Si hay agilidad y gracia
En las manos que lo tocan.

ENIGMA.

¿Qué se necesita para encender un
quinqué?

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

Habiéndose presentado ante nos el señor don Huracan, con su séquito de nubes, truenos, frio y

demás comensales de tan alto personaje, queda declarada la ciudad de Jaen en estado de Otoño, sin que se permita á nadie dudar de que se encuentra en tal estado, so pena de ser arrastrado por el susodicho señor Huracan, con la grave esposicion de romperse alguna parte esencial del individuo. Y para que llegue á conocimiento de todos, se hace público y notorio en esta ciudad, etc., etc., etc.—Por ausencia de mil quinientas cosas, Eco sum.

MILITAR.

Parada.—Ante las confiterías, por los golosos; ante las panaderías, por los hambrientos.

Jefe de día.—D. Bostezo trasnochado, por haber pelado la pava.

Visita de hospitales.—Los calabaceados y demás mártires del amor.

Reconocimiento de provisiones.—Los pancistas.

RELIGIOSA.

Santo del día.—San Marido y compañeros mártires.

Cultos.—Hay muy pocos hombres á quienes pueda aplicársele este adjetivo; por la tanto no hay cultos.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

El verano á todos mide,
Dándonos igual bromazo,
Y hasta otra vez se despide
Con la enfermedad *trancozo*.

EXTERIOR.

Nos piden de una ciudad
Los papás, muy afligidos,
Que hagamos la caridad
De mandar tres mil maridos.

CORREO ESTRANJERO.

Babia.—Es escandaloso el número de personas que toman carta de naturaleza en esta nacion. Continúan los tontos.

Belen.—Se han comido toda la torta; no queda ya ni para un remedio. Nos escriben de todas partes que hace falta el dios Herodes; sin embargo, no podemos creer que queden tantos inocentes en el mundo, á pesar de que hay muchos, y sobre todo, muchos que quieren pasar por tales. El verano se vá despidiendo.

Jauja.—Muchos pretendientes tenemos, pero no podemos darles entrada, á consecuencia de la mala cosecha que ha habido este año de personas cultas. No se encuentra un cuarto.... de hora de lugar para dedicarse al amor.

La cosecha de mentiras ha sido abundantísima.

MERCADO.

Hablaremos de él á la consumacion de los siglos; es decir, cuando esté echa la plaza de abastos anunciada en los primeros años de la era cristiana.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. K. Ma. Leon.—Como V. hay muchos.

Sr. D. I. Nocente.—V. hará el Cristo.

Sr. D. P. Tardista.—V. será el primo universal.

Srta. Doña B. Leta.—En la variacion está el gusto.

Sra. Doña P. Luca.—V. eclipsará la Luna.

Srta. Doña A. D. Rezada.—¿Está V. así solamente bien?

Srta. Doña P. Tulancia.—Está V. de moda.

Sr. D. K. Mastron.—V. lo entiende.

Sr. D. A. Lifafe.—Consecuencia de consecuencias.

Srta. D. K. Prichosa.—No es V. sola.

Sr. D. I. Diota.—La cantera es grande.

ANUNCIOS.

ARTE DE ENCONTRAR MARIDO.

Obra utilísima para las muchas que lo necesitan, escrita por D. Conocedor del Mundo.

Tres tomos: el primero, empastado en una buena cara; el segundo, en cien mil duros, y el tercero en una cabeza bien organizada.

La obra se vende cara, pero es buena.

EL ÚLTIMO ARGUMENTO.

Coleccion de varas de fresno para convencer á los que tienen la cabeza dura.

Se vende en cualquier parte, y puede asegurarse á los consumidores que el resultado es seguro.

PARA LOS TONTOS.

Se enajena una gran coleccion de sonrisas falsas, porque ya se les vé la urdimbre.

Darán razon en la calle de Nadie se fia de nadie, casa de los que se creen muy pillos.

ALMACEN DE ARMAS.

En la calle de la Desesperacion, esquina á la de Valle de lágrimas, han establecido uno los Tres enemigos del alma.

GANGA.

Un pollo desplumado y sin alas necesita una novia para entretenerse este invierno: si alguna individua quiere complacerlo, podrá pasarse por esta redaccion y se le

darán mas pormenores sobre las circunstancias del pollo.

VENTA.

La de un corazon de diez y ocho años, que no tiene inconveniente en cambiar sus ilusiones por un puñado de oro.

No se dá razon porque es una cosa tan comun que se está viendo todos los dias.

Almacen de lágrimas en perspectiva.

AVISO.

Se necesita una cantidad respetable de sentido comun, por haberse perdido la cosecha de algunos años á esta parte.

El que presente la mercancía se le mandará al Limbo para que desde allí contemple á los desgraciados á quien ha cabido en suerte una parte.

En la seguridad de que no habrá nadie que presente tal cosa, se ofrece lo que ustedes quieran.

ÚLTIMA HORA.

La mas temida.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio,
Calle Merced Alta, núm. 1.

Sus limpias y suaves manos,
 Manejando la herramienta
 Con tal ligereza y garbo,
 Que es capaz en un minuto
 De hacer diez pollos pedazos.
 Todas las niñas de Armenta
 Comieron ó devoraron;
 Su mamá les daba ejemplo,
 Y su papá, entusiasmado,
 Se portó en ambas comidas
 Como un bravo veterano.
 La señora de Portal,
 Como que estaba de campo,
 Se le escitó el apetito,
 Y comió sin duda tanto
 Como las niñas de Armenta
 Y como Elisa y Bernardo.
 Dolores, la de Narciso,
 Estuvo solo mirándonos.
 Aquellos hermosos ojos,
 De los de Venus retrato,
 Que son capaces al verlos
 De hacerle pecar á un santo,
 Le quitaron, no lo dudes,
 La gana á algun convidado.
 Estuvo tambien allí
 La señora de Montalvo,
 Convaleciente de males,
 De que ya se vá aliviando,
 Y que concluyen de juro
 Si vuelve otra vez al campo.
 Manuel Gutierrez llevó,
 Como lo hizo Montalvo,
 A su amable compañera,
 Aunque con los ojos malos,
 Tambien á cazar al coto;
 Chico, que buenos muchachos
 Son Catalina y Manuel,
 Qué prudentes y qué francos.
 Estuvo tambien allí
 María de los Ángeles Campos.
 Me resta hacerte mencion
 De la mamá de Bernardo,
 Doña Plácida Farela,
 Cuyo amable y fino trato,
 Tan atenta para todos
 Y con todos alternando,
 Dando á conocer á todos
 Que no le estorban los años.
 No quiero hablarte de ellos,
 Pues aunque son todos guapos,
 Muy escelentes amigos,
 Muy complacientes y francos,
 Comen y beben tantísimo,
 Y estan tan acostumbrados
 A tentarles á los perros
 Los hocicos y los rabos,
 A destripar los conejos
 Y á no lavarse las manos,
 Y á tenderse en cualquier parte
 Y á tirar escopetazos
 Para asustar á las niñas,
 Que estaban muertas de espanto,
 Que no se puede aguantar,

Ni ellos pueden remediarlo.
 Pero, á decir la verdad,
 Los conejos que tiraron
 Nos los trajeron los perros
 Muertecitos á las manos.
 En fin, se pasó aquel dia
 Y se corrió buen bromazo,
 Gozando entre tantas bellas
 Y entre tanto amigo franco,
 Que jamás olvidaré
 Las horas que allí pasamos.

UN CONVIDADO.

* * *

HISTORIAS INTIMAS.

PRÓLOGO.

(Continuacion.—Véase el número 30).

Carlota leyó la carta con detencion y me la devolvió diciendo:

—Creo que debes ir.

Tomé el consejo, emprendí mi viaje, y á las veinte y cuatro horas me encontré en los brazos de Genaro, que me esperaba en el Trocadero.

Genaro y yo éramos amigos de la infancia; nos queriamos como hermanos, y por lo tanto, los dias que pasé á su lado pasaron veloces como las horas del placer. Avaros de nuestro mútuo cariño, hubiéramos querido detener el reló del tiempo, para que no cayeran tan veloces en el panteon del pasado esos granos de arena que se llaman momentos; pero como todo llega en este mundo, llegó la hora de partir: nuestras dos almas se confundieron en un abrazo; en el latido de nuestros corazones se podia escuchar un gemido, hijo sin duda de la angustia producida por el presentimiento de que no nos volveriamos á ver.

Al desunir nuestros brazos, me dijo Genaro:

—Voy á hacerte un regalo: te voy á dar la historia de mi corazon encerrada en este monotreto; y cojió de la mesa un gran lio de papeles encerrados bajo un sobre, cerrado con lacre negro, y sellado con su escudo de armas.

Tomé el paquete tembloroso, y mis ojos, turbios por las lágrimas que los anublaban, no podian por menos de fijarse sobre el color del lacre, que le auguraba á mi amigo un fin cercano; pero estaba tan conmovido y me aterraba de tal modo aquel sello, que no pude articular una sola palabra.

(Continuad).

* * *